

Picaflor gigante

Patagona gigas

Paulina González-Gómez

DEPARTMENT OF NEUROBIOLOGY, PHYSIOLOGY AND BEHAVIOR,
UNIVERSITY OF CALIFORNIA DAVIS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHILE.

plgonzalezgomez@gmail.com

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

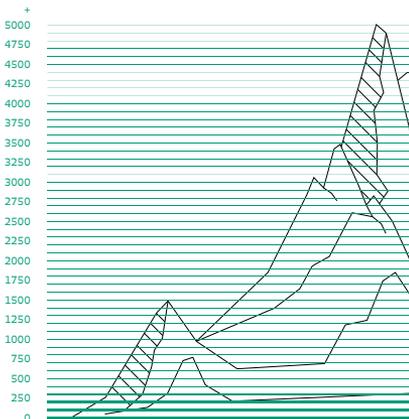
fernandomedranomartinez@gmail.com

El *Picaflor gigante* se distribuye a través de los Andes, desde el sur de Colombia hasta el centro-sur de Chile, existiendo dos subespecies reconocidas (*peruviana* y *gigas*), ambas presentes en el país (Heynen et al. 2018). En Chile *P. g. peruviana* es residente durante todo el año en el extremo norte. Su distribución reproductiva fue descrita inicialmente por Hellmayr (1932) para Putre, extendiéndola Goodall et al. (1946) hasta la cordillera de Tarapacá, y Couve et al. (2016) hasta la cordillera de Antofagasta (siendo aparentemente menos abundante en esta zona). De forma adicional, es interesante mencionar que Goodall et al. (1946) describen que podría bajar en invierno a la costa. Por otra parte, *P. g. gigas* es descrito por Hellmayr (1932) entre Atacama y Concepción, aunque con registros en Valdivia y el Canal de Smyth (en la Región de Magallanes), lo que probablemente es un error. Philippi-B. (1964) extiende su distribución hacia Antofagasta y Arauco, lo que es acotado nuevamente por Araya y Millie (1986) hasta Atacama. Martínez y González (2004) precisan la localidad límite norte de esta subespecie como El Tofo, en Atacama, y con registros en Toconao (aunque en su versión reciente, Martínez y González (2017) proponen que el registro de Toconao es en realidad *P. g. peruviana*). Couve et al. (2016) por su parte, extienden nuevamente la distribución de esta subespecie hasta la costa sur de Antofagasta, y por el sur hasta la Región de la Araucanía.

En este Atlas, se reportaron registros de *P. g. peruviana* desde Putre, en la precordillera de Parinacota, hasta Caspana, en la cordillera de Antofagasta; mientras que *P. g. gigas* fue descrito desde Paposo (M. Contreras en eBird 2014, 2015 y 2016), en el suroeste de Antofagasta, hasta el Parque Nacional Huerquehue por el sur (K. Horton y M. Olivares en eBird 2014), en la Araucanía, con varios registros en esta última región (véase eBird 2018). Además, encontramos a *P. g. gigas* entre el nivel del mar y los 3.800 MSNM (aunque la mayoría de los registros se encuentran bajo los 1.000 MSNM) y a *P. g. peruviana* entre los 2.800–4.600 MSNM.

La distribución invernal de *P. g. gigas* es uno de los misterios aún sin resolver: Hellmayr (1932) establece que debería migrar hacia la zona de Catamarca y Tucumán en Argentina, sin embargo, la especie es rara en el norte de Argentina en invierno (eBird 2018), lo que no se condice con las abundancias de esta subespecie. Por otra parte, Johnson (1972) reporta registros de Bailey en Zapallar en mayo y junio, lo que también ha sido reportado decenas de veces en eBird. En base a estos antecedentes, podría pensar que parte de la población no migraría, y/o que algunos podrían volver de forma muy temprana. Actualmente existe un estudio en curso, con geolocalizadores, con aves que se reproducen en la Región de Valparaíso, el que busca recopilar antecedentes para resolver este misterio (Williamson, com. pers.).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Respecto a la temporada reproductiva de *P. g. gigas*, Goodall et al. (1946) señalan que empieza en octubre, con la puesta a fines de octubre y a principios de noviembre, sin agregar más datos. Barros (1952) sitúa la nidificación de octubre a diciembre, con los primeros nidos con huevos a finales de septiembre, con una segunda postura en noviembre-diciembre y los últimos pollos saliendo del nido en enero. Aguirre (2001) señala construcción de nidos desde fines de agosto a fines de noviembre, con las primeras posturas a principios de septiembre. Por otro lado, la subespecie *P. g. peruviana* construye su nido en noviembre (Goodall et al. 1946), aunque también se ha registrado nidificando en mayo (I. Lazzoni com. pers.), por lo que podría nidificar durante todo el año, o tener dos temporadas reproductivas acopladas a *peaks* de alimentos.

En el Atlas se registró para *P. g. gigas* nidos activos (ocupado, con huevos o polluelos) entre octubre y enero, mientras que para *P. gigas peruviana* solo en septiembre-octubre, en el rango sur de su distribución (Caspana, Antofagasta).

Aunque puede utilizar sitios áridos para nidificar como laderas de cerros, en general utiliza bordes de ríos, eligiendo ramas horizontales de árboles para ubicar el nido (Goodall et al. 1946, Barros 1952^b, Aguirre 2001). Éste se encuentra compuesto de musgos, líquenes y forrado con lana de oveja, pelos de animales, vilanos de cardos o telas de araña (Goodall et al. 1946, Barros 1952^b, Aguirre 2001). Las telas de araña son puestas por la hembra en vuelo, rodeando toda la estructura (a diferencia de otras especies de picaflors más pequeñas en las que esta conducta se hace desde el interior del nido, con la hembra posada) (P. Gonzalez-Gómez obs. pers.). El nido, como en todos los picaflors, tiene dos huevos. Tras la reproducción se alimenta de minerales ricos en calcio, los que podrían compensar la pérdida de este nutriente durante la nidificación (Estades et al. 2008).

Los machos son altamente territoriales en la época reproductiva, defendiendo parches de flores como *Puya coerulea* en la precordillera de Santiago (P. Gonzalez-Gómez y Valdivia obs. pers.). Este picaflor prefiere néctar de altas concentraciones provenientes de flores como *Puya coerulea* y *Tropæolum* spp; en la precordillera de la zona central, y *Puya venusta* en localidades costeras. En contraste, utilizan menos a otras especies que ofrecen néctar más diluido como *Puya berteroniana* y *Puya chilensis*. Otras flores como *Eucalyptus* spp; *Abutilon* y *Opuntia* son visitadas con regularidad. Esta dieta se complementa con pequeños insectos voladores que son cazados al vuelo.

Esta especie no presenta problemas puntuales de conservación (BirdLife International 2018). 🌿

